

## PRESENCIA INDÍGENA EN LA NOVELÍSTICA LATINOAMERICANA

José Marcial Ramos Guédez.

**Observamos**, en primer lugar, que la literatura latinoamericana es en esencia obra del proceso que ha surgido a través de la formación de una cultura híbrida, debido a la unión de los diferentes grupos étnicos que se conjugaron para dar al Nuevo Mundo un hombre que posee en su identidad étnico-cultural los componentes indígenas, europeos y africanos, como síntesis de la integración de cada uno de ellos. Aunque no podemos dejar pasar por alto el hecho de que una gran mayoría de la población indígena no se mezcló, sino más bien se alejó de cualquier contacto con los seres humanos de origen caucásico o del África subsahariana, tal como ocurrió en algunas naciones de la América Latina, donde la población indígena constituyó y constituye todavía un gran porcentaje de sus habitantes, como son los casos del Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y otras más. Con relación a las culturas mestizas, el escritor mexicano Agustín Yáñez nos afirma lo siguiente:

En su más amplia extensión de forma étnica, sociológica y cultural, es el mestizaje la nota de mayor constancia y la predominante, visto el conjunto de la literatura iberoamericana. Toda esa pluralidad temática que acaba de ser aludida, el choque de corrientes y aspiraciones [...] El mestizaje los explica e identifica. Ya en el solo estilo, y desde sus principios, la literatura iberoamericana es mestiza, cuando es auténtica, condicionada, como está, por la realidad específica del Nuevo Mundo y por el proceso vital correspondiente...<sup>1</sup>

Ahora bien, con relación al surgimiento de la literatura indígena en Latinoamérica (no la escrita por los propios indígenas, sino la que se ha escrito sobre ellos), podemos tomar en consideración lo que nos dice la escritora Gometta Manzini:

Desde el momento en que América nace a la conciencia del Viejo Mundo, surge en la literatura

un tema nuevo, cuya riqueza y originalidad serán convenientemente aprovechadas por los escritores de entonces. En efecto, el Nuevo Mundo [...] amplió de una manera notable el campo de inspiración literaria, con sus paisajes y un tipo humano hasta entonces desconocido [el indígena]. Los primeros relatos de los cronistas y conquistadores abordan ya el tema y casi toda la literatura que durante la colonia se escribe en el continente, acoge al indio y su medio físico como motivo literario de preferencia. Pero esta insistencia en el tema [indígena] no desaparece con ese período, sino que continúa durante la gesta revolucionaria, se hace más intensa cuando llega el romanticismo a América y, por último, se transforma y adquiere un matiz particular cuando, a principios de nuestro siglo [XX], la prédica social invade la literatura.<sup>2</sup>

Para ampliar nuestros conocimientos sobre el proceso histórico de la literatura indígena en Suramérica y Centroamérica, podemos consultar las siguientes obras: *Literatura maya* / compilación y prólogo de Mercedes de la Garza, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, 490 p.; *Literatura quechua* / compilación, prólogo y notas de E. Bendezú Aybar, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, 498 p.; *Literatura guaraní del Paraguay* / compilación, notas y cronología por R. Bareiro Saguier, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, 194 p.; *Literatura del México antiguo* / edición, compilación y cronología por M. León-Portilla, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1986, 470 p.; M. León-Portilla, *Literaturas indígenas de México*, Editorial MAPFRE y Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 365 p.; Cesáreo de Armellada, y C. Bentivenga de Napolitano, *Literaturas indígenas venezolanas (Visión panorámica actual de las literaturas indígenas venezolanas)*, Monte Avila Editores, Caracas, 1986, 481 p.; y A.

<sup>1</sup> Agustín Yáñez, *El contenido social de la literatura iberoamericana*, Editorial Americana, México, 1967, p. 31.

<sup>2</sup> A. Gometta Manzoni, *El indio en la novela de América*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 7; y *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas (Desde la conquista hasta comienzos del siglo XX)* / selección, prólogo y notas de M. Lienhard, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1993, p. 396.

Hernández Quintero, *Rostros del indigenismo*, Ateneo de Los Teques, Los Teques (estado Miranda), 1998, 174 p.

Podemos señalar que la literatura latinoamericana de temática indígena toma en consideración distintos enfoques o criterios de valoración. En tal sentido, veamos el contenido de la siguiente cita:

Desde luego, cada uno usó el tema [del indígena] como mejor le convenía y de acuerdo a su propia inspiración y así podemos observar que, mientras para uno significó un motivo decorativo de inapreciable valor, otros lo tomaron para acrecentar el color local de sus obras, y por fin, hubo quien le interesó su pasado histórico, quien sus tradiciones, quien llegó a bucear en las profundidades de su ‘alma misteriosa’ quien estudió sus organizaciones políticas y sociales, sus ceremonias, sus ritos y sus leyendas. Pero, sea cual fuese el aspecto en que se lo presentó, lo cierto es que el indio, desde que se produce el descubrimiento de América se gana la simpatía de los escritores.<sup>3</sup>

Sin embargo, tuvimos que esperar hasta comienzos del siglo XX para que al indígena no se le viera abstractamente, sino en su forma más realista y trágica. Cuatrocientos años eran suficientes para que los escritores se dieran cuenta que el elemento autóctono ya no podía, ni debía continuar en esa situación de explotación y sufrimientos. Al respecto, Gometta Manzoni nos señala:

Es a comienzos del siglo XX, con el realismo y el naturalismo ya en tierras de América, que la tragedia pavorosa del indio llegará a la literatura. Esta generación literaria sufre la influencia de dos acontecimientos notables: la Revolución Mexicana, iniciada en 1910, primer grito de justicia social en América [pues los acontecimientos realizados en las primeras décadas del siglo XIX contra la corona española, a la larga no satisficieron más que a las clases oligarcas criollas] y la Revolución Rusa [1917], que abre el camino para la literatura impregnada de intensa emoción social. El escritor ya no estiliza ni desfigura, se limita a copiar simplemente lo que ve, a fotografiar la realidad desnuda [...] El artista ha comprendido cuál es su misión y cómo debe ser su mensaje. Y si la obra que escribe, sobrecoge de espanto por lo que en ella se advierte, culpa no es de su autor, sino del tema en sí. El escritor ha asumido la entera responsabilidad del momento que le toca vivir y, en consecuencia, grita su verdad sin miedo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> A. Gometta Manzoni, *op. cit.*, p. 8.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 12.

Se escribe pues sin reparos de ninguna especie, se describe la existencia del indio, bárbaramente oprimido y vergonzosamente esclavizado por el latifundista, que facilita los planes del imperialismo, el caudillo político, que emplea su fuerza contra la masa indígena, lo mismo que contra otros grupos humanos, tales como los campesinos, los obreros y los afrodescendientes. Todo ello, en función de conservar sus privilegios económicos y socioculturales, los cuales obtienen como representantes de las clases dominantes a nivel nacional e internacional.

Esta literatura indígena que surgió en Latinoamérica se proyectó principalmente a través de la novela y la cuentística, y se manifestó de manera muy significativa en países andinos como el Ecuador, Perú y Bolivia, sin omitir naciones centroamericanas como México, Guatemala, Honduras y El Salvador, en donde se ha logrado el desarrollo de una novelística cargada de denuncias y acertadas críticas contra la opresión y exclusión en que vivían y viven las comunidades indígenas.

Fue en el Perú, en el año de 1889, cuando aparece la primera edición de la novela *Aves sin nido*, escrita por Clorinda Matto de Turner (1852-1909), la cual constituye "...la primera novela indigenista con auténtico acento de reivindicación social y que representa al personaje como ser humano, acosado por sus enemigos y explotado sin misericordia, que comienza a hacerse novela del indio con criterio real, verídico y desprovisto de mistificación".<sup>5</sup> Además, nos encontramos también con dos obras precursoras: *Raza de Bronce* (La Paz, Bolivia, 1919) escrita por Alcides Arguedas, y *Plata y Bronce*, obra del ecuatoriano Fernando Chávez. En ambas novelas se conjugan el combate y la rebeldía a favor de la justicia y la redención del elemento indígena que reside en las serranías, los altiplanos y los valles de esos dos países andinos. Pero es a través de las obras del ecuatoriano Jorge Icaza (1906-1978) □ y principalmente de su novela *Huasipungo* (1934) □ que la novelística indígena hispanoamericana logra su más amplia proyección. Icaza se constituyó en "...el paladín más valioso de esta cruzada reivindicadora de honda dramaticidad y en ocasiones, su prosa desnuda y lacerante fustiga como látigo despiadado sobre carnes indefensas".<sup>6</sup> Ejemplo de lo anterior lo observamos en el siguiente párrafo de *Huasipungo*:

...Desde la capital, con la presteza con la cual las autoridades del gobierno atienden estos casos fueron enviados doscientos hombres de infantería a sofocar la rebelión... Que se les mate sin piedad a semejantes bandidos. Que se acabe con ellos como hicieron otros pueblos más civilizados. Que se los elimine para tranquilidad de nuestros hogares cristianos. Hay que defender a las glorias nacionales... A don Alfonso Pereira, que hizo sólo

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 52.



Primera edición ecuatoriana de *Huasipungo*, de Jorge Icaza, publicada por la Imprenta Nacional (Quito, 1934). Portada de Humberto Gavela O.

un carretero. Hay que defender a las desinteresadas y civilizadoras empresas extranjeras. Son unos salvajes. Hubo que matar muchos. Más de cien urnas. Será cuestión de dos horas.<sup>7</sup>

Apreciamos que Icaza, en su novela no hace más que mostrarnos "...la lucha del indio por conservar esa pequeña parte de tierra sobre la cual se levanta su mísera vivienda que la insaciable ferocidad del latifundista cierno implacable sobre los pueblos indios. El hambre que hace llorar a gritos a los "guaguas tiernos" muerde en las entrañas de los adultos y se traduce en salvaje alarido, en grito desesperado que expresan las bocas varoniles. Y es también el proceso de rebeldía que se desarrolla en ese indio al que la civilización no le ha aportado más que vicios y desgracias, ese indio que ha perdido ya hasta su condición de hombre, pero que constituye, sin embargo la base de la economía nacional, pues su trabajo es el que enriquece al latifundista que sabe explotarlo hábilmente."<sup>8</sup>

Es posible que desde un punto de vista esencialmente estético, la novela *Huasipungo* no satisfaga a muchos lectores, sin embargo, esta obra literaria está más allá de lo estrictamente estético. Le interesa, sobre todo, presentar la realidad del indio ecuatoriano tal cual es, en el convencimiento de que ello ha de determinar en el lector una reacción violenta. Es lógico, por lo tanto, que el lenguaje sea fuerte y crudo, que la obra presente escenas

descarnadas y que el clima que se respira en ella sea tragedia. Porque la vida del indio en este país es una sucesión de penurias y miserias. De allí que dicha obra se ha consagrado como la auténtica novela del indio en América, ya que es el grito más espontáneo y veraz que se ha lanzado para denunciar su explotación en nuestro continente.

Otro autor que no podemos omitir es el peruano Ciro Alegría (1909-1967), genuino representante de la literatura indigenista enmarcada en las luchas sociales y políticas de las comunidades autóctonas de las serranías peruanas. En tal sentido, vemos que Alegría, con sus novelas *La serpiente de oro* (1935) y *Los perros hambrientos* (1938), nos muestra en forma tajante y frontal las constantes luchas de los indígenas peruanos en contra de la explotación a que eran sometidos por los latifundistas y caudillos políticos; y finalmente, en *El mundo es ancho y ajeno* (1941), este autor se impondrá definitivamente como el novelista de mayor categoría en el Perú, pues en dicha novela observamos la existencia de dos mundos que constantemente chocan y en su enfrentamiento dejan múltiples secuelas de dolor, sufrimientos y exclusión de los más empobrecidos, que siempre fueron y han sido los indígenas y los mestizos.

Ahora bien, en el contexto de la literatura peruana del siglo XX, también debemos tomar en consideración la obra del escritor José María Arguedas (1911-1969), quien demostró especial interés por la temática indígena en su novela *Los ríos profundos* (1959). En dicha creación literaria, Arguedas nos señala, según Mario Vargas Llosa, el "...mundo violento y ceremonioso, musical y encantado, de las montañas que lavan los pecados y dibujan los arabescos de los danzantes, de árboles sensitivos y vacas sentimentales, de hombres lobos de corazón de piedra, no es una crónica de la realidad peruana. Está erigido, sí, a partir de vivencias profundas, dolorosas del país. Pero, con ayuda de la imaginación y de los condicionamientos del idioma, debido a la alquimia inevitable que realizan esas pasiones, frustraciones, ambiciones y rencores que intervienen en la tarea creadora..."<sup>9</sup>

Con el presente estudio no agotamos la temática relacionada con la literatura indígena en Latinoamérica, solamente hemos incluido una muestra significativa de autores peruanos y ecuatorianos. Esperamos que en una nueva oportunidad podamos incorporar a novelistas de Colombia, México, Guatemala y Venezuela, que de una u otra manera han plasmado en sus obras los múltiples problemas que afectaban y aún afectan a los indígenas de nuestro continente. ■

<sup>7</sup> J. Icaza, *Huasipungo*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1969, pp. 170-171.

<sup>8</sup> A. Gometta Manzoni, *op. cit.*, p. 53.

<sup>9</sup> M. Vargas Llosa, "Prólogo", en J.M. Arguedas, *Los ríos profundos y cuentos selectos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.

**José Marcial Ramos Guédez** (Caracas, 1950). Venezolano, doctor en Historia, es jubilado de la Universidad Simón Bolívar y actualmente ejerce la docencia en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas. Es autor de más de 30 libros y folletos, sin omitir su amplia hemerografía publicada a nivel nacional e internacional. Se ha especializado en estudios afroamericanos y afrovenezolanos. Es corresponsal de *Archipiélago* en Venezuela.